

no concebimos por qué quiere el Sr. Moraga que el Partido Liberal de Nicaragua le niegue su confianza al caudillo de nuestra agrupación.

El Dr. Irias es hombre de gran talento y de gran ilustración, patriota abnegado, que en diferentes ocasiones ha puesto su persona al servicio de la causa liberal; de extensas vinculaciones políticas en Centro América donde es ventajosamente conocido, y más que todo, de un carácter franco y leal donde siempre campea la hidalguía de los hombres bien nacidos.

Si tal es el jefe del Partido Liberal de Nicaragua, por qué los liberales hemos de posponer tu candidatura, en una libre lucha electoral?

Téngase muy en cuenta que el Dr. Irias no ambiciona la Presidencia de Nicaragua para continuar esa política de oprobio y de vergüenza, en mala hora implantada por el Partido Conservador. El Dr. Irias tuvo ocasión de haber acaparado un gran capital con sólo haberlo querido durante el largo período que dominó el Partido Liberal; y sin embargo, hasta hoy nadie ha osado empañar su reputación con peculados de ninguna clase; y nos consta que los pocos ahorros que aún conserva no los escatima para los nicaragüenses en desgracia ni para ponerlos al servicio de su patria cuando necesarios son para asistirle en sus horas de angustia y de dolor.

Por qué hacer hincapié, señor Moraga, en q' el "Zelayismo" no es bien visto en la Casa Blanca? Sabe U. quienes son Zelayistas en Nicaragua? Si por tales se toman á los que fueron amigos y sostenedores del Gral. Don José Santos Zelaya, entonces casi no habría nicaragüense que se escapara de tal calificativo, porque liberales y conservadores lo sostuvieron y lo rodearon aceptando sus dádivas y favores. La historia es de ayer y podríamos refrescar la memoria al que lo dude citando nombres y los negocios de participación.

Por otra parte, quién es el Juez que va á calificarnos? En manera alguna debemos consentir los liberales en que un Poder extraño venga con pretensiones de amo y Señor á sembrar la división en nuestros partidos.

Si los liberales ocurrimos á Washington reclamando nuestros derechos, no es porque aceptemos algún poder legal del Gobierno norteamericano sobre nuestras instituciones; sino porque habiéndose inmiscuido de hecho en nuestros asuntos internos y no teniendo fuerza bastante para repeler tan inaudito atentado á nuestra soberanía de pueblos libres, estamos agotando todos los medios que aconsejan la prudencia y el buen sentido para que se nos deje en libertad de ejercitar nuestros derechos en las urnas electorales y no apelar al último recurso á que se debe recurrir cuando se ahogan las garantías de los pueblos que tienen conciencia de lo que son y lo que valen los principios republicanos.

Por qué esa disyuntiva fatal y terminante de separar al Dr. Irias, y aquel elemento que figuró en la administración Zelaya del Partido Liberal, ó sellar con una culpable intransigencia la ruina del Partido y el desastre completo de nuestra nacionalidad harto dañada? El elemento sano de nuestro partido no reconoce fracciones y unidos y compactos en una sola idea y en un solo pensamiento luchan por LA REDENCION DE LA PATRIA: iremos al Tabor ó continuaremos en el Calvario, pero sin lamentar desgraciadas y funestas divisiones que nos exhibirían tristemente ante el mundo, que espera de nosotros la salvación del honor centro-americano.

El Partido Liberal de Nicaragua

ha confiado su dirección á un esclarecido ciudadano de grandes y elevados ideales y su labor fecunda en bienes para el país está á la vista de todos.

Si unos pocos disidentes, por unas ú otras razones, no lo aceptan, en hora buena; pero entiéndase que son ellos los que con su culpable intransigencia debilitan la cohesión del partido y que ante la Historia hoy y siempre serán responsables de tamaña aberración.

Como nicaragüense que amo á

Lo que piensa un eminente guatemalteco sobre "Patria Libre" y los yankees.

New Orleans, 14 de Nov. de 1915.

Sr. Dr. Dn. Rosendo Argüello.

San José.

Mi muy querido doctor:

He tenido el gusto de recibir su apreciable semanario é insisto en decirle que debe convertirlo en diario para que pueda sostenerse con sus propios productos. Así como está es casi imposible sostenerlo, no habiendo quien lo ayude á sufragar los gastos Ud. tendrá que hacer enormes sacrificios para que no perezca. Es decir que todo cuanto Ud. gane en su profesión ó en alguna otra cosa, tendrá que invertirlo en la "Patria Libre". Haga local su diario y publique dos ó tres números á la semana, relativos al asunto primordial sino, no podrá existir tan precioso periódico, pues entre nosotros no se cumple aquel adagio que dice: "el que al altar sirve del altar vive." A muchos nos toca luchar, como á Ud., para existir y para sostener la causa y es preciso ganar algo para bien de la misma causa.

Considero gigantesca la lucha de Ud. y compañeros porque tratan de arrancar de las garras de un coloso la independencia de la Patria. Veo con suma tristeza que en el coloso no existen los ideales y que la lucha aquí es solamente de estómago. El afán es acaparar dollars, para conjugar el verbo comer y ostentar grandeza.

Los latinos tienen muy en cuenta el honor, el amor, los principios y por ellos se baten ó hacen revoluciones, es decir, se hacen morir por una idea. Aquí esas son vanas palabras o frases sin sentido, y no hay quien tome en cuenta las cosas de honor y se le califica de Quijote al que tales ideas ó sentimientos sustente, la cuestión se reduce al dollar para comer y nada más. Por eso es que su independencia fué cuestión de estómago. Sino les hubiesen grabado el *te*, todavía serían colonos.

Idealistas ó Malvados.

Todos tenemos derecho y aún el deber de decir nuestro pensamiento, todo nuestro pensamiento, cuando se trata de la honra y el porvenir de la patria. Los títulos académicos y los prestigios literarios son particularidades accesorias que en nada influyen cuando se dilucidan cuestiones en las cuales impónense como norma el patriotismo y la sinceridad. Pero si el derecho nos autoriza para expresar lo que queramos no echa sobre nosotros el manto de la impunidad para q' los desaciertos del criterio queden sin censura, ni para que amparados en esa libertad, nos lancemos por extravíasas sendas alucinadas por peligrosos espejismos, ó aguijoneados por propósitos bastardos y clavemos cons-

mi patria, afiliado como estoy al Partido Liberal, á mi vez hago un llamamiento á mis compatriotas para que estrechemos filas á la sombra de nuestro rojo pabellón y vayamos así unidos, guiados por nuestro jefe el Dr. Don Julián Irias á la reconquista de nuestros derechos, á la salvación de la Patria y á la reconciliación de la familia nicaragüense.

Salvador Lejarza.

New Orleans, Nov. 1915.

Muy distintos fueron los ideales que impulsaron a la América Latina para obtener su independencia, Ud. mejor que yo lo sabe.

En la América Latina, hay revoluciones por ideas, porque los pueblos no se conforman con leyes que ataquen los derechos naturales del hombre. Aquí se da una ley absurda y el pueblo la obedece ciegamente, porque sus *sabios legisladores* así lo disponen. Hace poco en uno de los Estados dejó de realizarse una boda entre dos distinguidos y apreciables jóvenes por sus buenas cualidades. Pues bien, aquellos jóvenes que se amaban con el alma y que deseaban formar un hogar honesto y decente, no se casaron, porque en el momento de realizarse el enlace, se supo que el novio tenía algo de sangre negra por parte de uno de sus bisabuelos. Este injusto ataque de la ley á la libertad individual en lo más íntimo de los sentimientos, sería en la América Latina motivo suficiente para una revolución de principios; pero aquí no, porque no es cuestión de estómago, y alegan que lo hacen por el mejoramiento de la raza, como sino estuviese plenamente demostrado y comprobado hasta la evidencia, que el cruzamiento de las razas perfecciona las especies. Esto lo saben hasta los campesinos que cruzan la raza caballar con la asnal para tener una mejor que las primeras.

En hora buena que en lo social haya diferencias de clases, pues cada gremio está mejor en su ambiente propio; pero si un campesino de buenas costumbres y una señorita distinguida se aman con pureza y anhelan formar un hogar lícito por medio del matrimonio, ¿porqué los sabios legisladores han de evitarlo, atacando lo más sagrado del fuero interno? Eso sólo se hace en los metalizados países estomacales y jamás en las atrasadas Repúblicas Latinas.

J. L. Castillo.

Don J. Francisco Moraga, emigrado nicaragüense, afiliado al Partido Liberal, y asilado en la hermana República de El Salvador; ha hecho circular dos impresos sobre política actual de Nicaragua, dándole en esas publicaciones, á detalles de organización del partido una importancia decisiva que á nuestro entender apenas si merecen discutirse.

Perfecto derecho tiene el señor Moraga para lanzar su pensamiento á los cuatro vientos de la publicidad á fin de que sus ideas sean apreciadas en lo que merecen por todos los nicaragüenses que esperamos aún de la Eterna Justicia reparación de los ultrajes cometidos con la patria; pero también nosotros nos consideramos autorizados para decirle desde la alta tribuna del patriotismo, que si su labor es sincera, parte de una apreciación errónea del actual problema "nicaragüense", y hace que sus resultados en vez de ser benéficos, sean contraproducentes á la causa que pretende defender; y que si su propaganda, como no lo esperamos, es sugerida por mezquinas miras personales ó por la insinuación maldéfica de una componenda política, es tenida por nosotros como decididamente festinada ó criminal.

Quien quiera que estudie con un criterio desinteresado y práctico la actual situación política de Nicaragua, tendrá que convenir en que por ahora no se pretende, como ideal exclusivo, llevar al poder á un partido político con la mira única de que éste vaya a poner en práctica un programa administrativo determinado, cimentado en los cánones filosóficos que constituyen la génesis de ese partido; que la tendencia honrada y sensata no es la de excluir á éstos ó aquellos ciudadanos de la actuación pública, sino que se aspira de modo bien claro y definido á arrancar el país de manos de una compañía de traficantes, que están especulando á la sombra de una irrisoria legalidad con la soberanía y el porvenir de la República; que á quienes se trata de separar de toda ingerencia en el Gobierno no es á estos liberales ó aquellos, sino á los traidores que no han sentido escrúpulos al poner como alfombra á las plantas malditas de los conquistadores el sagrado estandarte que tremolaron orgullosos los padres de la patria y á cuya sombra reposan en quietud reverente los huesos de nuestros antepasados.

Empeñarnos en discusiones doctrinarias estableciendo divisiones en las filas de los que luchan por obtener el triunfo del derecho en Nicaragua, antes de conquistar la libertad de la República, sería absurdo, vendría á colocarnos en el caso de los habitantes de Bizancio que mientras se entregaban á nebulosas elucubraciones teológicas olvidando el peligro inmediato, los conquistadores escalaban las murallas, arrasaban los templos y profanaban las vírgenes en el recinto mismo del Santuario. No hay que olvidar la realidad y teorizar cuando los enemigos argumentan con hechos, cuando no se trata de encontrar una fórmula, sino de extirpar un mal, tangible y efectivo. Seamos hombres antes que poetas.

Vivimos una época en la cual todos estamos obligados á echarnos sobre los hombros la parte de responsabilidades que nos corresponde para poder tener derecho á las recompensas. Apartarse de la ola de fango sin intentar detenerla, y cruzándose de brazos gritar al río humano que pasa "¡yo soy puro, admíradme!", no es correcto ni meritorio en este trajinar estruendoso de la vida, cuando el implantamiento de los ideales requiere continuos y dolorosos sacrificios. ¿De qué sirven á la causa de la patria esas virtudes aug-